

El espacio y los seres fantásticos marinos en la prensa periódica de Álvaro Cunqueiro

Manuel Cousillas Rodríguez
(I. E. S. Salvador de Madariaga)

Resumen

Los seres marinos en la prensa periódica gallega y su transmisión cultural. Un caso de estudio. Es nuestra intención a modo de continuidad, promocionar en este foro de debate un caso de estudio que permita observar de primera mano la transmisión cultural en un formato como el de la prensa periódica. En este caso concreto, debatiremos a cerca de la presencia de los seres marinos más arraigados a la literatura y cultura popular céltica y su difusión en el medio escrito.

Destacaremos en Álvaro Cunqueiro una fascinación por el mar, ocupando en sus artículos un espacio relevante. Así, pues, le cautivan las leyendas marinas, sobre sirenas, lugares míticos, ciudades sumergidas, el cosmos submarino, y el mar tenebroso y rompedor de su Galicia.

En su artículo del “Cabo Ortegal”, que en otro tiempo se llamaba Promontorio Ártabro, relata:

La mar, la mar, siempre recomenzado... Ahora el viento del Oeste ciega de lluvia la tierra. Se oye, el mar en el cabo Ortegal golpear, ronco, la muda fría roca. El mar, decía nuestro Manuel Antonio, viene de lejos. Quizás en el principio fue el mar, este mar profundo, oscuro y solitario. El golpe de látigo de un faro ciñe por un instante las tinieblas, pero la luz pasa y las tinieblas permanecen. (Cunqueiro 2003: 172)

Incluso, a veces, se cuestiona si el mar es un ente vivo, llegando a personificarlo. Es decir, cobra vida, constituyéndose en un personaje más, como si estuviese dotado de sensibilidad y sentimiento, actúa ayudando o dañando al hombre, rigiéndose por sus caprichosas leyes. Comportándose como un ser vivo y poderoso, que protege o atormenta al hombre, de ahí su relación mutua.

En su artículo “Noticia de Navidad con el mar de fondo”, nos dice sobre el mar insomne y sin sueño, ciego y sordo, pero a veces humano:

El océano, con su enorme violencia, con sus grandes olas y sus fuertes vientos, destruye las naves que lo surcan, pero no tiene la voluntad de dañar. Enorme bestia que respira dos veces al día, ignora los límites de su fuerza, desconoce el poder de sus tempestades, ahoga humanos creyendo acariciarlos y, con los mayores temporales, cree que está jugando. (Cunqueiro 2003: 44)

Y a través de Sinbad el marino, Álvaro Cunqueiro comenta: “El mar a veces me tiene dicho, o a mi me lo pareció, que le gusta que lo naveguen los terrenales” (2006: 559). Más

adelante manifiesta: “El mar a mi la mayoría de las trampas me las hace por juego, por ver donde salgo... El mar no me dejará morir en sus ondas” (585). En su relato “Las fecundantes olas”, le otorga, según la tradición, poderes fecundantes y benéficos a las aguas del mar:

Hay una playa en mi Galicia, abierta al Océano, en la que las olas que llegan a ella el día de Nuestra Señora de Septiembre tienen, el poder de hacer fecundas a las mujeres. Me aseguran que en la playa de A Lanzada nunca tantas mujeres acudieron a tomar las nueve olas fecundantes y benéficas. (Cunqueiro 1986: 115)

En efecto, el mar ha ejercido desde los tiempos arcaicos una gran fascinación en todas las civilizaciones, estableciéndose una mezcla de admiración y temor a la vez. No es, por lo tanto, extraño que la gente del litoral creara una mitología relacionada con el mar.

En general, las referencias al entorno marino de la literatura de tradición oral de Galicia se incluyen más a la temida tormenta, al viento violento o a la inquietante tempestad que a la plácida calma. Donde el mar se queda con su romper y la voz del vendaval es estremecedora.

El escritor mindoniense es un articulista que sobresale en la creación de escenas vivas que pueden ser realistas o fantásticas, revelando su interés de expresar sus ideas y fantasías de una manera artística. Fantasía que va unida a la leyenda, cargada de erudición (como conocido como Enciclopedismo), vertiendo en los relatos sus años de lecturas y su madurez literaria. En efecto, para Álvaro Cunqueiro: “Toda imaginación es una respuesta a una pregunta, en el mismo sentido que es todo mito” (Cunqueiro 1963: 179).

El relato cunqueiriano gira en torno a cosas que le interesan mucho: el pueblo, la tradición, el entorno y el gusto por la fábula, siendo difícil discernir cuando oyó el suceso de alguien o cuando lo inventó.

En los artículos del escritor de Mondoñedo hay descripción física de sus personajes, pero sólo lo esencial para señalar sus rasgos como si se tratara de un cuento y para probar la veracidad de algunas de sus historias, alude a los vestigios que todavía existen.

Lo que determina el relato de Álvaro Cunqueiro es, pues, la imaginación asociada a una gran cultura, el dato cierto y el falso, la tradición y la interacción de diversos mundos culturales y un estilo pulcro y original, estando Galicia muy presente tanto en sus costumbres como en su cultura, vislumbrándose en algunos una cierta añoranza por las cosas que han sido y que están sumergidas en el río del tiempo.

El artículo, en general, se inicia con un suceso actual, con la publicación de algún libro, o con una obra recién leída. Acontecimientos que con frecuencia los intercala con la mitología y la tradición, relatando una historia con fantasía, ironía y humor.

Sin duda, sus artículos periodísticos realizan los dos preceptos esenciales del periodismo: la actualidad y la noticia.

La interacción de lugares fantásticos y reales, de paraísos perdidos y verídicos da una cierta verosimilitud a su narrativa. Narraciones que cuentan prodigiosos acontecimientos y que tienen un aspecto en común: la magia.

En referencia al gran caudal de erudición literaria que inunda su obra, el escritor de Mondoñedo la utiliza como pretexto para embellecer una noticia, una reseña o una leyenda; él mismo nos dice: “Yo no soy un erudito, por eso pido perdón si alguna vez aparezco tal; a mí lo que me gusta es contar llano y seguido, fantástico y sentimental a la vez; lo que pasa es que a veces escribo entusiasmado y distraído” (Cunqueiro 1956: n.p.).

En efecto, estos artículos son como crónicas, avalan, a grandes rasgos, la opinión literaria de Álvaro Cunqueiro, no siendo ajeno a todo lo que fuera poético y mitológico. En cuanto al espacio, el escritor mindoniense ama los lugares que tienen tradición, que son míticos o que tengan historia. Dentro del espacio, siente un gran interés por las posadas y tabernas. Son para él lugares de comunicación y amistad. Él mismo reconoce su gratitud a la revista *Finisterre* por poder narrar las vivencias de estos recintos: “Agradezco extraordinariamente a mis amigos de *Finisterre* que me han dado ocasión para contar día a día, en estas páginas, la historia de las tabernas de nuestro país” (Cunqueiro 1989: 23).

También se siente atraído por los grandes faros, donde la tierra se acaba entre las sonoras olas y comienza la inmensidad del océano y por la luz que lanzan sobre la piel del mar en las horas de la tiniebla nocturna. En relación a las ciudades sumergidas, Álvaro Cunqueiro comenta:

Ustedes saben que es en Galicia, en todo Occidente, donde más memorias quedan de ciudades perdidas, en nuestro casi de ciudades sumergidas, asolagadas, en lagunas, en ríos, en la ribera del mar... Sobre las más de las ciudades asolagadas cayó y los eruditos mitógrafos han visto en la forma de castigo, por medio del agua, algo así como un diluvio, un recuerdo del Diluvio Universal, también castigador de los pecados. Porque en las más de las ciudades sumergidas, se había cometido un gran pecado. (Cunqueiro 1988a: 38)

Sabemos que en la Bretaña francesa, la historia del ducado, reino o ciudad sumergida de “Yss”, hundida en una terrorífica noche, como la Atlántida platónica, sepultada bajo las aguas; aún está muy presente en la memoria de la gente.

Ficciones míticas como la Atlántida sufren un proceso de cristianización y reficcionalización: las figuras de la Virgen y de Jesucristo son, en Galicia, el móvil popular de las ciudades sumergidas. No importa el hecho de que el salvador sea la Virgen o Jesucristo,

pero sí que el personaje sea solidario con su salvador. Caso todas tienen en común el nombre de “Valverde”, la presencia de un personaje bueno que se salva del maremoto por la piedad, y el paralelismo con el Lot bíblico de la narración de Sodoma y Gomorra.

También el escritor mindoniense creía en los espacios fatídicos que señalan y designan el destino en determinadas personas que, en virtud de ciertas predicciones, hallarían la muerte al llegar a ellos, sosteniendo que es inútil huir del lugar y de la hora. El mismo nos dice:

Por ejemplo, Fernando el Católico tenían predicho por un bruja que moriría en Madrigal, y aquel señor tan político evitaba pasar por la villa castellana, pero un día que estaba en Madrigalejo, dio su alma a Dios. Enrique IV de Inglaterra no fue a Jerusalén porque le habían profetizado que moriría allí. Pero murió en Londres en una sala de su palacio que se llamaba Jerusalén. (Cunqueiro 1988b: 138)

Aprovechando que estamos en las encantadoras islas Baleares, señalaré unos rasgos del espacio Balear de su artículo “Ibiza salinaria”. Trata de las salinas ibicenses, cuya explotación se remonta a los fenicios y también a la descripción de Santa María de Ibiza y a la de su museo:

Las casas, de una planta, encaladas, tienen limpios patios floridos. Las fuertes murallas cercan la colina, y dentro de ellas se refugiaba la población cuando anunciaba piratas, que venían a la sal y hacer cautivos... En el museo de la catedral admiro unas tablas, hoy separadas pero que formarían un retablo, que representan un juicio final. Catalanas del siglo XI serán. Horribles demonios rojos pinchan pecadores en el Infierno, mientras el Purgatorio es abandonado por las almas purificadas, y en el Paraíso un aire azul envuelve a los bienaventurados. Pintado en el siglo XV por uno del Maestrazgo, Valentín Montoliu, está Santiago Apóstol, como aquí lo ven, rubio como un franco, los ojos claros, la mirada serena, la boca parece que anunciando una sonrisa. Pero quien sonrío de verdad soy yo, al verlo, al Patrón, en lejana - ¡Vaya, ya somos dos gallegos en Ibiza! (Cunqueiro 1988c: 354)

De los lugares míticos, entre otros, resaltaría el de las piedras que hablan, en particular la piedra oscilante del Santuario de la Virgen de la Barca, en Muxía (A Coruña). A esta piedra de abalar le concedían propiedades adivinatorias y curativas y poderes contra la esterilidad además de ser usada durante mucho tiempo, como cama pétreo.

Las losas graníticas que asemejan camas han sido siempre motivo de veneración; pensaban que estas pétreas camas les otorgarían la fecundidad que sólo la naturaleza de estos enclaves mágicos puede dar. Peñascos situados en el litoral costero que, prominentes, solitarios y tenebrosos, dan pábulo a la imaginación. Sobre la piedra de abalar del Santuario de la Virgen de la Barca, Álvaro Cunqueiro nos dice:

El ruido de la piedra al bailar es una “fala”, y hay memoria de que alguno la haya entendido, especialmente en la Edad Media, cuando fue utilizada en pruebas judiciales. La piedra decía sí o no, como Cristo nos enseña, y estuvo siempre al lado de los

inocentes, bailando bajo los pies de éstos, y dejando oír su ronca voz. (Cunqueiro 1988d: 215)

En el artículo de “Canciones perdidas y recobradas” nos comenta sobre esta piedra: “María vino a cristianizar, probablemente, ritos antiguos de la piedra movidiza, a “pedra de abalar”, que allí se usa todavía para hacer fecundas las mujeres, curar herniados y raquíticos. La piedra es creída como barca, barca de piedra, en la que Virgen llegó por mar” (Cunqueiro 1994: 65).

Desde la noche de los tiempos, toda una difusa mitología y tradición fue tomando cuerpo en el seno del mar, siendo los griegos quienes la catalogan y configuran en la *Odisea*, gran poema del mundo marino. En ella, los seres ya tienen nombre, son una divinidad o un ente, confirmando lo que dice un proverbio popular: “Todo lo que tiene nombre existe”.

En las narraciones del Medievo, el mar se puebla de seres fantásticos, alcanzando celebridad el excepcional Nicolás “el pez”, convirtiéndose en un ser fabuloso. En la epopeya céltica sobre el prodigioso viaje de san Brandán por el tenebroso mar en busca del Paraíso nos relata que sobre el océano pululaban bestias odiosas que salían de las profundidades al encuentro de la nave. Sobre el “Viaje de san Brandán”, Álvaro Cunqueiro relata: “Otros aclaran que san Brandán no iba en nave alguna, sino a bordo de su isla natal, que navegaba y tomaba vientos como un tres palos” (Cunqueiro 1986c: 165).

La leyenda de la serpiente de mar está muy difundida en el folclore marino y son numerosos los relatos que mencionan a la gran sierpe marina. Sus primeras noticias se remontan al Leviatán bíblico, que gobernó los océanos e impuso el terror entre los marineros y pescadores. El enorme cuerpo de la serpiente lo hacía temible y representa la fuerza del mal (su naturaleza tendía al mal como un río tiende hacia el mar). Son los relatos populares de los países escandinavos los que con más asiduidad tratan este tema.

Para algunos pueblos judíos de la antigüedad, Dios creó a Leviatán, a Jasconius y a otros seres fantásticos marinos durante el quinto día de la creación, ambos símbolos de las potencias tenebrosas. También los cristianos primitivos representaron con frecuencia a Satanás con forma de serpiente. Sobre Leviatán y Jasconius, bestias del mar, Álvaro Cunqueiro escribe:

Parece ser que fueron creados en el quinto día. Leviatán es el mayor de los habitantes del mar, y se alimenta de “los grandes dragones marinos”. Pero Leviatán teme a un pececillo llamado Chalkis, creado por Dios para frenarlo en sus iras... Jasconius, como saben, es el enorme pez en cuyo lomo, que creyó isla, san Brandán mandó encender fuego para cocer el cordero con el que él y sus monjes iban a celebrar el banquete de Pascua de Resurrección. (Cunqueiro 1994b: 79)

El perverso monstruo Escila también es citada por Álvaro Cunqueiro en su artículo “La ficción al terror” (Cunqueiro 1986d: 30-38). Las historias del kraken como un fantástico monstruo, es citado por Aristóteles y Plinio. Asimismo Eric Falkendorf, obispo de Nidros, escribía en 1520 al Papa León en la que le relataba acciones del monstruo. También Olao Magno, arzobispo de Upsala y primado de Suecia, en su *Historia compendiada de los suevos, godos y vándalos* publicada en 1555, habla del kraken:

Muchos autores mencionan ciertas islas que tan repentinamente aparecen como desaparecen. Este fenómeno era algo que nadie podría comprender; por tanto no es de extrañar que la gente del pueblo, e incluso algunos de posición más elevada, pensaran que semejantes islas móviles estaban habitadas por espíritus del mal que aparecían en lugares donde los navegantes sabían muy bien, por experiencia diaria, que nunca había rocas ni mucho menos islas.... Creo que este diablo que tan rápidamente hace y deshace islas flotantes, no es más que el kraken, al que algunos marinos llaman Soldralen, o diablo del mar. (Pontoppidan 1755: n.p.)

Álvaro Cunqueiro sobre este monstruo marino relata:

El único animal capaz de enfrentarse con el “kraken” es la ballena dentada... Lo más de su tiempo el “kraken” lo pasa durmiendo “un antiguo sueño de sueños”, que dijo el poeta Tennyson. En determinadas épocas del año es posible posarse en él, y descender hasta las cuevas de verdes paredes que se abren en la parte inferior de su inmensa cabeza. (Cunqueiro n.d.: 17)

El mar durante mucho tiempo, fue conceptualizado como un cosmos enigmático y demoníaco. Por ello muchas civilizaciones asociaron a algunos de estos entes míticos con el pecado, siendo la sirena el ejemplo representativo. Las sirenas, según la tradición, tienen aspecto de seres humanos, pero carecen de alma. Algunas residen en magníficos palacios debajo del mar, y son muy seductoras. Las sirenas poseen una fascinante belleza y tienen el don del canto mágico con el que seducen a los hombres. El escritor mindoniense, en su artículo “Sirenas sin ombligo”, comenta:

Las sirenas de la *Odisea* eran mitad mujer y mitad pájaro, mientras que las sirenas de la imaginación nórdica eran mitad mujer y mitad pez. Al principio fueron como la imagen de los peligros de la navegación marítima y, más tarde, la imagen misma de la muerte, de la seducción mortal... Pero otras leyendas hay. Por ejemplo, de genios perversos y de divinidades infernales, las sirenas se han transformado en seres benéficos, inmortales, que en las aguas de las islas afortunadas dan concierto a los bienaventurados. (Cunqueiro 1986e: 179)

Haciendo una interacción entre estas versiones, diríamos que la sirena, según la tradición, tiene de canto mágico cuanto tiene de mala la intención.

Referencias bibliográficas

- CUNQUEIRO, A. 1956. “Los caminos”. En *El Progreso* (de Lugo). 25 Nov. 1956: n.p.
- CUNQUEIRO, A. 1963. “Imaginación e creación. Notas para unha conferencia”. *Grial*, Oct.-Nov.-Dic, 179-184.
- CUNQUEIRO, A. 1986a. “Cabo Ortegal”. En N. LUJÁN FERNÁNDEZ (ed.), *Fábulas y leyendas de la mar*. Barcelona: Tusquets. 170-172.
- CUNQUEIRO, A. 1986b. “Las fecundantes olas”. En N. LUJÁN FERNÁNDEZ (ed.), *Fábulas y leyendas de la mar*. Barcelona: Tusquets. 115-118.
- CUNQUEIRO, A. 1986c. “Viaje de san Brandán”. En C. MOLINA (ed.), *Viajes imaginarios y reales*. Barcelona: Tusquets. 164-166.
- CUNQUEIRO, A. 1986d. “La ficción al terror”. En N. LUJÁN FERNÁNDEZ (ed.), *Fábulas y leyendas de la mar*. Barcelona: Tusquets. 30-38.
- CUNQUEIRO, A. 1986e. “Las sirenas sin ombligo”. En N. LUJÁN FERNÁNDEZ (ed.), *Fábulas y leyendas de la mar*. Barcelona: Tusquets. 179-182.
- CUNQUEIRO, A. 1988a. “El misterio de los caminos”. En C. MOLINA (ed.), *Los otros caminos*. Barcelona: Tusquets. 38-39.
- CUNQUEIRO, A. 1988b. “El camino perdido”. En C. MOLINA (ed.), *Los otros caminos*. Barcelona: Tusquets. 138-139.
- CUNQUEIRO, A. 1988c. “Ibiza salinaria”. En C. MOLINA (ed.), *Los otros caminos*. Barcelona: Tusquets. 354-356.
- CUNQUEIRO, A. 1988d. “La piedra que habla”. En C. MOLINA (ed.), *Los otros caminos*. Barcelona: Tusquets. 215-216.
- CUNQUEIRO, A. 1989. “Introducción a una historia de las tabernas gallegas”. En C. MOLINA (ed.), *El pasajero en Galicia*. Barcelona: Tusquets. 23-24.
- CUNQUEIRO, A. 1994. “Canciones perdidas y recobradas”. En X. GONZÁLEZ (ed.), *Papeles que fueron vidas*. Barcelona: Tusquets. 65-68.
- CUNQUEIRO, A. 1994b. “Los mitos de los hebreos”. En X. GONZÁLEZ (ed.), *Papeles que fueron vidas*. Barcelona: Tusquets. 78-80.
- CUNQUEIRO, A. n.d. “Pliegos sueltos de la estafeta literaria”. En *El Noticiero Universal*, 17.
- CUNQUEIRO, A. 2003. “Noticias de navidad con el mar de fondo”. En N. LUJÁN FERNÁNDEZ (ed.), *Fábulas y leyendas de la mar*. Barcelona: Tusquets. 43-47.
- CUNQUEIRO, A. 2006. *Cuando el viejo Sinbad vuelva a las islas*. Madrid: Biblioteca Castro.

PONTOPPIDAN, E. 1975. *The Natural History of Norway*. Londres: A. Linde.